

## Si El Caja p

SERGIO ANTONIO ÁVILA

SEVILLA. Caer derrotado frente al Real Madrid nunca es pecado, ni siquiera algo reprochable por obedecer casi a los principios de la lógica que tanto escasea en el deporte. Por eso, el mínimo exigible ante el coloso madridista para un contendiente de la dimensión deportiva del Caja es siempre dar la cara hasta que se la rompan, porque la exigencia del triunfo, por imprescindible y vital que sea y es en su caso, no puede formar parte del guión previo al partido. Nunca. Sería una temeridad, una consideración ajena al sentido común.

Competir incardina con la profesionalidad, pero ganar es el resultado satisfactorio de una ecuación repleta de múltiples variantes. Además, la delicada situación que atraviesa el equipo de Rubén Magnano exige, sobre todo, realismo, tener los pies sobre la tierra y ser conscientes de que el destino le aguarda de aquí a mayo una ardua tarea, repleta de trampas, para salir vivo del pozo clasificatorio. Adoptar esa mentalidad es el primer paso para escapar. El segundo pasa por derrocar a los rivales de su talla, porque el Real Madrid, por lo demostrado ayer, es habitante de otra dimensión. Sin duda.

Al Caja no se le puede pedir más porque hizo todo lo que estuvo en su mano para grabar la quinta muesca en su culata, pero resultó sencillamente que ese sobreesfuerzo fue insuficiente, como se preveía, porque el Madrid impuso su calidad, que es infinita como su rotación y tanto tiene que ver con el acierto en los instantes decisivos. Al Caja le fue imposible romper la contienda cuando dispuso del dominio del resultado (con ventajas escuálidas que no superaron los seis puntos) y ello le abocó a un final ajustado, al cara o cruz que tan pocas veces esta temporada se ha saldado a su favor. En ese trance tenía toda la ventaja el Madrid y Joan Plaza, que es un estratega nato, lo sabía. Movié como siempre el banco con fruición y con la implantación de esa locura organizada su equipo se mantuvo en el partido. Pasó algunos apuros, pero nunca dimitió. Ese es el gran valor de la plantilla que gestiona Plaza, que luego hay otras cuestiones más dadas a la interpretación como un arbitraje que suele provocar la indignación de la grada. Ayer también hubo decisiones extrañas, por no decir inexplicables como dos libres concedidos a Bullock cuando la personal fue cometida por su defensor en el inicio de la carrera del estadounidense.

Pero consideración arbitral aparte, que siempre puede interpretarse como excusa (y no sin razón), hay que reseñar que la cuadrilla de Magnano no se despezó hasta el segundo cuarto. Hasta ese momento, la tarde era plácida para el Madrid. Sencillamente no encontró oposición. Sus pivots se imponían en la pintura, anotaban con cierta facilidad pese a que la intensidad del Caja en sus dominios fue mayor que en otras ocasiones, y en la otra orilla su rival era incapaz de desentrañar su dispositivo defensivo, siempre presto a taponar las líneas de pase. En el ataque estático el Caja se obturaba. Encontró a veces la referencia de Betts y vivió a duras penas de alguna canasta aislada de De Miguel, pero apagado Ellis el equipo se quedó sin punta de lanza.

De ello tuvo mucha culpa Bullock, sacrificado en funciones de secante. Bajo esas coordenadas el Madrid no tardó en distanciarse y dobló a su rival dos minutos del final del primer corte (9-18). El aviso tenía fácil interpretación: o el cuadro de Magnano endurecía la defensa o el Madrid no se demoraría en ejercer de verdugo.

Afortunadamente el Caja descifró el mensaje y se anudó raudo a la contienda. Lo hizo de acuerdo a como mandan los cánones. Incrementó la temperatura de la caldera defensiva y ello le devengó robos de balón, que la circulación del balón del Madrid se espesase como el engrudo y que por tanto la selección de tiro madridista no fuera siempre la adecuada. El Caja, al fin, pudo correr y recobrar el pulso. De pronto, trocó en ciclón. A un triple de Kakiouzis tras división de Miso le siguieron varios robos de balón y entre el griego, Miso y Ellis le dieron forma a un parcial de 11-0 (del 19-30 al 30-30) al que Raúl López contestó con uno de sus provinciales triples antes de que el Caja, gracias a otro frontal de Bennett, acumulase cuatro puntos de ventaja que se quedaron en uno porque Pelekanos le dio réplica sobre la bocina.

Quedaba un mundo, pero se intuía, de acuerdo a su desarrollo, que el litigio no se resolvería hasta los minutos finales. Sensación corroborada en el transcurso del tercer parcial. Lo dominó el Cajasol con ventajas de hasta seis puntos (57-51), con Ellis e Ignerski percutiendo el perímetro y con Betts haciendo valer sus siete pies en la zona para extraer petróleo. Envuelto por esa dinámica, el Caja completó casi seis minutos de un baloncesto equilibrado en ataque y defensa, pero hete aquí que de pronto desaparecieron las fuentes de anotación hasta quedarse mudo el resto del cuarto entre que el Madrid apretó en defensa y los subordinados de Magnano buscaron siempre la peor solución a todas sus tentativas ofensivas. Desperdiciaron ¡cinco! oportunidades consecutivas para ampliar la distancia de seguridad y ese ánimo misericorde lo aprovechó su rival para lijar la diferencia merced a otro triple de Raúl y los dos comentados tiros libres de los que no debió disfrutar Bullock en su última aportación antes de ser eliminado por Ellis. Alimentado el geogiano por la dirección de Bennett - sobresaliente su actuación para llevar seis meses sin competir y apenas dos entrenamientos-, el Caja soñó con el triunfo hasta que Reyes lo desvaneció de forma abrupta. Tomó la responsabilidad anotadora del Madrid y fiado a su eficiencia en el juego interior el Madrid desequilibró el choque (68-74, m. 39). Pero ni por esas desistió el Caja. Miso redujo la diferencia a cuatro a falta de 18 segundos y Bennett sacó de un triple imposible tres tiros libres (73-77). Falló el primero, anotó el segundo y erró el tercero a propósito, pero el rebote fue a manos de Mumbú. Fin.